

Adultos con trastornos del aprendizaje: dificultades adaptativas

Forma de citar este artículo en APA:

Berrío García, N. (2016). Adultos con trastornos del aprendizaje: dificultades adaptativas. *Revista Poiésis*, 121-131.

Nathaly Berrío García*

Resumen

Los trastornos del aprendizaje, tradicionalmente, han sido conceptualizados en la infancia. Sin embargo, en los últimos 20 años se ha iniciado una línea de investigación en psicología, enfocada en trastornos del aprendizaje que persisten en la adultez, ya que en dicha población son evidentes las dificultades adaptativas en relación con los ámbitos académico, ocupacional, social, entre otros. El presente artículo hace una revisión de las principales consecuencias adaptativas de los trastornos de aprendizaje en adultos.

Palabras clave:

Trastornos del aprendizaje, Adultez, Dificultades adaptativas.

Abstract

Learning disorders have traditionally been conceptualized in childhood. However, in the last 20 years a line of research has emerged in psychology, focusing on learning disorders that persist into adulthood. There are evident adaptive difficulties in this population regarding academic, occupational, social, between others. This article is a review of the main consequences of learning disorders in adults.

Keywords:

Learning disorders, Adulthood, Adaptive difficulties.

* Psicóloga, Universidad de Antioquia. Especialista en Gestión de Proyectos, SENA. Magister en Psicoterapia (c), Universidad Pontificia Bolivariana. Docente Programa de Psicología Fundación Universitaria Católica del Norte. Correo: nathyberrio@gmail.com

En los años 70 se inició la conceptualización de los trastornos del aprendizaje, en parte, de forma reaccionaria al modelo médico-psiquiátrico, y también en atención a la alta prevalencia que desde entonces, éste tipo de dificultades han tenido en la población académica general.

De ésta manera, en lugar de buscar una “cura” para los individuos con uno de estos trastornos, se propuso “un énfasis en lo educativo (necesitan educación especializada), en la *modificabilidad* (pueden aprender) y en el *desarrollo* (infancia y adolescencia, aunque sabemos que perduran en muchos casos a lo largo del ciclo vital)” (Nicasio, 2002, p. 299).

Dicho énfasis en el desarrollo implica que la mayoría de las investigaciones remotas y recientes sobre trastornos del aprendizaje, se focalicen en la población infantil, en la cual se han reportado cifras de prevalencia entre el 3.3% y el 5.5% en Colombia, para el trastorno específico de la lectura (Rosselli, Báteman, Guzmán & Ardila, 1999; De los Reyes et al., 2008; Pardo, 2015).

Además, la *Encuesta Nacional de Salud Mental* de Colombia, no brinda datos sobre la prevalencia de los trastornos del aprendizaje en la niñez, ni tampoco de aquellos que persisten en la adultez.

Sin embargo, los docentes universitarios, en su quehacer diario, evidencian muchas veces la posibilidad de que sus estudiantes puedan exhibir características de trastornos del aprendizaje específicos para la lectura y/o la escritura, que les dificultan a los aprendices el éxito en sus labores académicas.

Adicionalmente, el DSM-IV aclara que “los adultos con trastornos de aprendizaje pueden sufrir dificultades significativas sea en el empleo, sea en su adaptación social” (Asociación Americana de Psiquiatría, 2005, p. 57), y el DSM-5 enfatiza que “en todos los individuos, el trastorno específico del aprendizaje puede producir deficiencias durante toda la vida en las actividades que dependen de habilidades y conocimientos, incluido el rendimiento ocupacional” (Asociación Americana de Psiquiatría, 2014, p. 32).

Por tales razones, es importante hacer una revisión de lo que hasta ahora se conoce sobre los trastornos específicos del aprendizaje en adultos, para establecer sus características, consecuencias funcionales y posibles intervenciones eficaces.

Criterios diagnósticos

El DSM-5, el más reciente Manual de la Asociación Americana de Psiquiatría (APA) unificó los trastornos de las habilidades académicas en una sola categoría denominada *Trastorno específico del aprendizaje*, el cual “se diagnostica cuando hay déficits específicos en la capacidad del individuo para percibir o procesar información eficientemente y con precisión” (APA, 2014, p. 32).

Así, para el correcto diagnóstico clínico del trastorno específico del aprendizaje, la APA (2014) argumenta que es imprescindible sustentarlo

En una síntesis de los antecedentes médicos, del desarrollo, educativos y familiares del individuo; la historia de la dificultad de aprendizaje, incluida su manifestación previa y actual; la repercusión que la dificultad tiene en el funcionamiento académico, laboral o social; los informes escolares previos o actuales; las carpetas de trabajos que requieren aptitudes académicas; las evaluaciones basadas en el plan de estudios, y las puntuaciones previas o actuales de pruebas normalizadas para medir los logros académicos (p. 70).

Los siguientes son los criterios diagnósticos propuestos por el DSM-5, para el trastorno específico del aprendizaje:

- A. Dificultad en el aprendizaje y en la utilización de las aptitudes académicas, evidenciado por la presencia de al menos uno de los siguientes síntomas que han persistido por lo menos durante 6 meses, a pesar de intervenciones dirigidas a esas dificultades:
1. Lectura de palabras imprecisa o lenta y con esfuerzo.
 2. Dificultad para comprender el significado de lo que lee.
 3. Dificultades ortográficas.
 4. Dificultades con la expresión escrita.
 5. Dificultades para dominar el sentido numérico, los datos numéricos o el cálculo.
 6. Dificultades con el razonamiento matemático.
- B. Las aptitudes académicas afectadas están sustancialmente en grado cuantificable por debajo del esperado para la edad cronológica del individuo e interfieren significativamente con el rendimiento académico o laboral, o con actividades de la vida cotidiana, que se confirman con medidas (pruebas) estandarizadas administradas individualmente y una evaluación clínica integral. En individuos de 17 y más años, la historia documentada de las dificultades del aprendizaje se puede sustituir por la valuación estandarizada.
- C. Las dificultades de aprendizaje comienzan en la edad escolar, pero puede no manifestarse totalmente hasta que las demandas de las aptitudes académicas afectadas superan las capacidades limitadas del individuo.
- D. Las dificultades de aprendizaje no se explican mejor por discapacidades intelectuales, trastornos visuales o auditivos no corregidos, otros trastornos mentales o neurológicos, adversidad psicosocial, falta de dominio en el lenguaje de instrucción académica o directrices educativas inadecuadas.

Especificar si:

Con dificultades en la lectura (dislexia):

Precisión en la lectura de palabras

Velocidad o fluidez de la lectura

Comprensión de la lectura

Con dificultad en la expresión escrita:

Corrección ortográfica

Corrección gramatical y de la puntuación

Claridad u organización de la expresión escrita

Con dificultad matemática.

Especificar la gravedad actual: **Leve, Moderado o Grave.**

Como se puede observar, el criterio empleado por el DSM-5 para clasificar los trastornos del aprendizaje es principalmente de tipo escolar (Ardila, Rosselli, & Matute, 2005). No obstante, la APA (2014) aclara que aunque estos trastornos se manifiestan durante los años escolares, se caracterizan por dificultades persistentes hasta la adultez.

Por otra parte, algunos autores plantean que “aún no se sabe si las dificultades que muestran los adultos son secuelas de problemas padecidos en la infancia, son debidos a la falta de hábitos lectores, escritores y/o matemáticos, o si son problemas con una entidad singular” (Romero & Lavigne, 2005, p. 44).

De ahí que sea necesario establecer adecuadas técnicas de evaluación e intervención de los trastornos específicos del aprendizaje en adultos.

Características

En la adultez, “la dificultad persistente se refiere a dificultades constantes en las aptitudes relacionadas con la lectoescritura (...) que se manifiestan durante la infancia o la adolescencia” (APA, 2014, p. 69) y que pueden confirmarse mediante informes escolares, carpetas de trabajos evaluados o evaluaciones previas. “Otro indicador clínico, particularmente en los adultos, es la evitación de actividades que requieren aptitudes académicas” (APA, 2014, p. 69).

Todo esto sucede, en individuos cuya inteligencia es normal o superior al promedio, y por tanto, el nivel de inteligencia no es un criterio tenido en cuenta para diagnosticar una persona con un trastorno de aprendizaje.

Por otra parte, Merrifield (2011) sostiene que los trastornos de aprendizaje en adultos, se caracterizan principalmente por tres aspectos:

- Una capacidad significativamente reducida para comprender información nueva y compleja, para aprender nuevas habilidades.
- Una habilidad reducida para afrontar de manera independiente (alteraciones del funcionamiento social).

- Se inician antes de la edad adulta con un efecto duradero en el desarrollo.

Adicionalmente, los adultos con un trastorno del aprendizaje “tienen problemas duraderos con la ortografía, una lectura lenta y con esfuerzo, y (...) pueden evitar las actividades de ocio y laborales que requieran leer o escribir, o utilizar métodos alternativos para acceder a los textos” (APA, 2014, p. 72), como audiolibros y medios audiovisuales.

Asimismo, las personas con trastornos de aprendizaje pueden exhibir una gama de comportamientos problemáticos como autolesión, agresión física y verbal, y pica. Igualmente, pueden presentar hiperactividad, comportamientos obsesivos y compulsivos, y ansiedad (Merrifield, 2011).

Por otro lado, dentro de las manifestaciones de la dislexia (trastorno específico del aprendizaje relacionado con dificultades en la lectura), Hall (2008) recopila las siguientes:

- Memoria verbal pobre.
- Dificultades para encontrar palabras / emplea malapropismos.
- Lectura lenta.
- Baja velocidad de escritura.
- Pobre organización del trabajo escrito.

Otro aspecto importante, es que la APA (2014) considera que el trastorno específico del aprendizaje tiene un origen biológico, y que los individuos que lo exhiben, presentan alteraciones en las funciones cerebrales y el procesamiento cognitivo. Pero aclara también, que la evaluación de éste tipo de trastornos es compleja, y que las técnicas de neuroimagen y las pruebas genéticas no son útiles para su diagnóstico.

Sin embargo, los métodos de evaluación neuropsicológica pueden ser utilizados en la evaluación de adultos con trastornos del aprendizaje, teniendo en cuenta que su cerebro se diferencia del cerebro dañado por un accidente cerebrovascular (ACV), pero que las dificultades permanecen durante toda la vida, y que esto indica una afectación permanente del sistema nervioso central (SNC) (Bigler, 1992).

Ciertamente se ha demostrado con amplitud, la existencia de patrones irregulares de desarrollo neural en el cerebro disléxico, particularmente en las áreas del lenguaje y sus áreas asociadas, y en regiones anteriores del lóbulo frontal; y la existencia de déficits en el funcionamiento de la memoria y el procesamiento fonológico, en individuos con dificultades persistentes en la lectura (Bigler, 1992).

Igualmente, en diversos estudios se ha identificado que las dificultades del aprendizaje en adultos se mantienen y/o exacerban, respecto a la niñez.

Por tanto, una identificación temprana de las fortalezas y limitaciones neuropsicológicas puede facilitar la planificación del tratamiento educativo y profesional. La evaluación adecuada debe proporcionarse en todos los casos (Silver et al., 2008), y debe establecerse una batería neuropsicológica que comprenda pruebas estandarizadas de memoria, funcionamiento viso-perceptual, y varias medidas de lenguaje y atención (Bigler, 1992).

Prevalencia

Según el DSM-5 “la prevalencia en los adultos es desconocida, pero parece ser aproximadamente del 4%” (APA, 2014, p. 70). Empero, se ha demostrado que una mejor educación (sobre todo la educación continua para adultos con problemas de aprendizaje) reduce la prevalencia (O’Brien, 2004).

Además, en Colombia sólo se encuentra un estudio de prevalencia de dificultades de lectura y escritura en un grupo de 53 estudiantes del Programa de Psicología de la Universidad INCCA, en la sede de Cartagena. A los participantes de la investigación se les aplicó un protocolo de evaluación neuropsicológica conformado por cuatro pruebas: Test de símbolos y dígitos, TMT, Stroop Test y Test de Aprendizaje Auditivo-Verbal de Rey.

Dicha investigación concluyó que el 49% de los individuos tenían dificultades con la lectura, y 96% mostraron dificultades con la escritura (Cadena & Villafañe, 2014). Pese a los resultados obtenidos, las altas tasas sugieren un fuerte sesgo en el estudio, y la muestra empleada en el mismo, es mínima, más sería necesario ampliarla en investigaciones posteriores, y extender el estudio a las demás regiones del país.

Lo anterior confirma la carencia de mayores estudios en relación con los trastornos del aprendizaje en población adulta, y también evidencia la necesidad de establecer un protocolo con pruebas situacionales adicionales, que permitan establecer la funcionalidad de los individuos con tales dificultades.

Consecuencias funcionales: dificultades adaptativas

Los problemas de aprendizaje aunque a menudo mejoran con el tratamiento, con frecuencia persisten en una forma menos severa en la edad adulta (especialmente cuando se requiere un procesamiento fluido complejo en el área de debilidad) (Kronenberger & Dunn, 2003).

Para evaluar las dificultades adaptativas en adultos con trastornos específicos del aprendizaje, es importante tener en cuenta que “la gravedad de la dificultad de aprendizaje infantil es probablemente el más potente predictor de funcionamiento adaptativo de los adultos, independientemente de la causa subyacente. Sin embargo, el pronóstico suele ser más fiable si se conoce la causa subyacente” (Gillberg & Soderstrom, 2003, p. 817).

El DSM-5 señala múltiples consecuencias funcionales del trastorno específico del aprendizaje, afirmando que

El trastorno específico del aprendizaje puede tener consecuencias funcionales negativas durante toda la vida, como logros académicos bajos, tasas más altas de abandono de la escuela secundaria, bajos porcentajes de educación secundaria, altos niveles de malestar psicológico y problemas de salud mental general, tasas más altas de desempleo o infraempleo e ingresos más bajos. El abandono escolar y los síntomas depresivos concurrentes aumentan el riesgo de padecer problemas de salud mental, incluido el riesgo de suicidio, mientras que unos niveles altos de apoyo social emocional predicen mejores resultados de salud mental (APA, 2014, p. 73).

Adicional a lo anterior, en adultos universitarios colombianos con trastornos de aprendizaje, Cadena y Villafaña (2014) encontraron que usualmente,

evitan leer o escribir, tienden a perder información cuando leen un texto, muestran una captación pobre de la información leída, exhiben dificultades para comprender los temas leídos, pobreza en las redacciones orales y/o escritas, así como vocabulario pobre y dificultades para entender conceptos abstractos; además, y en lo relativo a la atención/organización, muestran dificultades para organizarse, trabajo lento en clase y en exámenes, pobreza al tomar notas y poca capacidad para corregir su trabajo, lo cual, afecta también sus habilidades sociales, pues son poco dados a la aceptación de las críticas, a negociar y entender el punto de vista de otras personas (p. 217).

Es el caso de la experiencia evidenciada en el desempeño docente de la redactora del presente artículo. Como educadora, ha tenido oportunidad de trabajar en 4 instituciones de educación superior, en las que ha encontrado diversas dificultades en los ejercicios académicos de sus estudiantes. Ha tenido conocimiento de estudiantes, cuya inteligencia se hipotetiza que es normal, teniendo en cuenta que pudieron acceder a un cupo en una institución universitaria, pero que en el ejercicio académico manifiestan considerables dificultades. Dentro de esas problemáticas se encuentran:

- Reducido número de significantes empleados en el discurso verbal y escrito, lo que redundaba en escasa fluidez discursiva.
- Inadecuados usos gramaticales del lenguaje, tanto en sus aspectos sintácticos como semánticos.
- Desconocimiento de las normas ortográficas básicas en la redacción de textos.
- Empleo inadecuado o ausente de signos de puntuación y/o conectores lógicos, de adición, causa-efecto, comparación, conclusión, etc.
- Afectaciones (leves, moderadas y graves) de la cohesión y la coherencia discursiva, tanto verbal como escrita.
- Empleo inadecuado o ausente del lenguaje técnico propio del área del saber en la que se está especializando el estudiante.
- Escaso seguimiento de instrucciones para la realización de las actividades grupales, tanto individuales como grupales.

Dichas dificultades han sido constatadas tanto en la educación presencial, como en la educación virtual, tanto en hombres y mujeres, con diferentes condiciones socioeconómicas, lo que conlleva suponer que es notable el impacto de posibles trastornos específicos del aprendizaje con énfasis en la lectura y la escritura, en adultos, en el ámbito académico.

También, en la adultez, los problemas de aprendizaje pueden tener un efecto adverso sobre el funcionamiento ocupacional (Silver, et al., 2008). Esto se debe a que “las escasas aptitudes académicas interfieren en el rendimiento laboral o en las actividades cotidianas que requieren esas aptitudes”. (APA, 2014, p. 69).

Además, aproximadamente el 90% de individuos con trastornos del aprendizaje tienen problemas en la comunicación, aunque no se puede suponer que una persona con un discurso verbal pobre o limitado, no es capaz de entender lo que se le dijo (Merrifield, 2011). Se sugiere entonces que al establecer comunicación con una persona con trastorno del aprendizaje, se empleen frases sencillas y se hable pausadamente (Merrifield, 2011).

Por otra parte, en un estudio se encontró que el 69% de los adultos institucionalizados con trastornos del aprendizaje, tenían estreñimiento. Además, los adultos con dificultades de aprendizaje experimentan todo tipo de problemas de salud mental. Cooper y Bailey evaluaron 207 adultos con trastorno de aprendizaje, y encontraron una tasa de trastornos psiquiátricos del 49,2% (Prasher & Kapadia, 2006). Autismo, déficit de atención con hiperactividad (TDAH), pica, problemas de comportamiento, psicosis y manía, son más frecuentes que en la población general (O'Brien, 2004; Mizen & Cooper, 2012), lo que dificulta aún más la realización de sus actividades académicas y laborales, su diagnóstico y su intervención.

Asimismo, los principales trastornos psiquiátricos de la adultez (la esquizofrenia, la depresión y el trastorno bipolar) son al menos dos veces más comunes en las personas con discapacidad para el aprendizaje que en la población general (O'Brien, 2004). Las personas con problemas de aprendizaje tienen una tasa mucho más alta de esquizofrenia que otras personas (4,4% vs 0,4%), con base en los criterios diagnósticos de la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-10) (Gillberg & Soderstrom, 2003).

Adicionalmente, los adultos con dificultades de aprendizaje por lo general no son capaces de tomar decisiones saludables o quejarse cuando se sienten mal, y son dependientes de los demás, lo cual agrava sus problemas de salud (Mizen & Cooper, 2012).

Como si fuera poco, “la mayoría de los adultos con trastornos del aprendizaje tienen recursos económicos muy limitados” (Gillberg & Soderstrom, 2003, p. 817).

Por consiguiente, los adultos con trastornos específicos del aprendizaje, pueden experimentar enfermedades físicas y psicológicas, que pueden afectar severamente su calidad de vida y sus recursos económicos.

Por otro lado, siguiendo a Prasher y Kapadia (2006), en adultos mayores con problemas de aprendizaje, son comunes los siguientes problemas de salud:

- Deficiencias auditivas y visuales
- Problemas de movilidad
- Condiciones cardíacas
- Diabetes
- Fracturas y osteoporosis

Así pues, se comprende que en la edad adulta, los individuos con trastornos del aprendizaje muestren altas tasas de desempleo, falta de independencia y pobre ajuste social (Hall, 2008).

Conclusiones

La agenda de investigación sobre los trastornos específicos del aprendizaje en adultos, es muy amplia aún. Algunas cuestiones por tratar en profundidad son:

- Establecimiento de técnicas estandarizadas y protocolos situacionales que permitan evaluar de manera válida y confiable, los trastornos específicos del aprendizaje en adultos.
- Características actuales del adulto con trastorno del aprendizaje vs características que el mismo adulto exhibía en la infancia. Para ello sería relevante ejecutar estudios longitudinales que evalúen a los individuos en sus diferentes etapas vitales (niñez, adolescencia y adultez).
- Prevalencia de trastornos del aprendizaje en adultos, en Colombia, y sus correlaciones con las variables sociodemográficas, educativas y laborales.
- Identificación de consecuencias funcionales desadaptativas, de adultos con trastorno específico del aprendizaje, en los ámbitos familiar, social, académico, laboral, y en su salud general y calidad de vida.
- Por último, pero uno de los asuntos más importantes, la imperiosa necesidad del establecimiento de intervenciones eficaces y efectivas, que se orienten a cambios significativos en la sintomatología relacionada con el trastorno, y a la funcionalidad (familiar, social, laboral, etc.), redundando en el bienestar de los adultos con trastornos específicos del aprendizaje.

Referencias

- Ardila, A., Rosselli, M. & Matute, E. (2005). *Neuropsicología de los trastornos de aprendizaje*. México: Manual Moderno.
- Asociación Americana de Psiquiatría. (2005). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-IV-TR*. Barcelona: Masson.
- Asociación Americana de Psiquiatría. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5* (5ª ed.). Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Bigler, E.D. (1992). The neurobiology and neuropsychology of adult learning disorders. *Journal of learning disabilities*, 25 (8), 488-506.
- Cadena, I.D. & Villafaña, I. (2014). Prevalencia de dificultades de lectura y escritura en un grupo de estudiantes de psicología – Cartagena. En N.E. Orozco (Comp.), *Memorias de Divulgación Científica de la Facultad de Educación, Ciencias Humanas y Sociales. Avances de la Investigación Formativa y Aplicada 2012 – 2013* (pp. 185-227). Cartagena: Universidad de San Buenaventura. Recuperado de http://bibliotecadigital.usb.edu.co/jspui/bitstream/10819/1924/3/Memorias%20de%20Divulgaci%C3%B3n%20Cient%C3%ADfica_Nidia%20Orozco%20USBCTG%202014.pdf
- De los Reyes, C., Lewis, S., Mendoza, C., Neira, D., León, A. & Peña, D. (2008). Estudio de prevalencia de dificultades de lectura en niños escolarizados de 7 años de Barranquilla (Colombia). *Psicología desde el Caribe*, 22, 37-49. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/n22/n22a04>
- Gillberg, C. & Soderstrom, H. (2003). Learning disability. *The Lancet*, 362, 811–821.
- Hall, A. (2008). Specific learning difficulties. *Psychiatry*, 7 (6), 260-265.
- Kronenberger, W.G. & Dunn, D.W. (2003). Learning disorders. *Neurologic Clinics*, 21, 941-952. doi:10.1016/S0733-8619(03)00010-0
- Merrifield, J. (2011). Meeting the needs of people with a learning disability in the emergency department. *International Emergency Nursing*, 19, 146–151. doi:10.1016/j.ienj.2010.07.004
- Ministerio de Salud. (2015). *Encuesta Nacional de Salud Mental, Tomo 1*. Bogotá: Ministerio de Salud. Recuperado de http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/consumo/estudios/nacionales/C0031102015-salud_mental_tomol.pdf
- Mizen, L. & Cooper, S.A. (2012). Learning disabilities. *Medicine*, 40 (11), 619-622.

- Nicasio, J. (2002). Las dificultades de aprendizaje y otros trastornos del desarrollo. *EduPsykhé*, 1 (2), 295-312.
- O'Brien, G. (2004). Learning disability. *Medicine*, 32 (8), 58-60.
- Pardo, N.A. (2015). *Prevalencia del trastorno específico de la lectura en una muestra de instituciones educativas de la localidad 19 de Bogotá* (Tesis Especialización). Recuperada de <http://www.bdigital.unal.edu.co/47004/1/05599185.2015.pdf>
- Prasher, V.P. & Kapadia, H.M. (2006). Epidemiology of learning disability and comorbid conditions. *Psychiatry*, 5 (9), 302-305.
- Romero, J.F. & Lavigne, R. (2005). *Dificultades en el aprendizaje: Unificación de criterios diagnósticos. Definición, características y tipos*. Junta de Andalucía. Recuperado de http://www.uma.es/media/files/LIBRO_I.pdf
- Rosselli, M., Báteman, J. R., Guzmán, M. & Ardila A. (1999). Frecuencia y características de los problemas específicos del aprendizaje en una muestra escolar aleatoria. *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 1 (2), 128-138.
- Silver, C. et al. (2008). Learning disabilities: The need for neuropsychological evaluation. *Archives of Clinical Neuropsychology*, 23, 217–219. doi:10.1016/j.acn.2007.09.006